

## Editorial

**E**l Comité Editorial de *Territorios* convocó para este número contribuciones relacionadas con el tema de *marginalidad y territorio*, con un resultado bastante revelador. El lector atento apreciará que ninguno de los cuatro artículos seleccionados toma, ni en su título ni en su contenido, el término “marginalidad” como centro de la discusión teórica o de la investigación empírica. Podría entonces juzgarse como un desatino haberlos aceptado e incluido como aportes al tema central de este número. Sin embargo, como la lectura detallada de los trabajos mostrará, esta ausencia pone simplemente en evidencia la conjugación de dos realidades que han debilitado el peso y el sentido que hace unos veinte años se otorgaba al concepto de marginalidad en las ciencias sociales, especialmente en América Latina: por una parte, la modificación de la naturaleza y la problemática misma de las ciudades y, por la otra, la modificación de las formas de ver estos problemas. En su origen y acepción inicial, el concepto de marginalidad urbana se empleó para hacer alusión a un fenómeno de magnitud aplastante: el de la exclusión social en las ciudades latinoamericanas. El crecimiento urbano estaba marcado por la presencia de ritmos acelerados y por una expansión física de dentro hacia fuera, en donde estar “al margen” tenía un significado tanto geográfico como social y cultural. Al mismo tiempo traducía la esperanza de integración, de extensión de los brazos de la modernización a aquellos que habían quedado fuera y de neutralización de su condición de marginales. La continuidad y la conexión de cada uno de los cuatro artículos incluidos en este número con la problemática de la marginalidad radican en conservar como centro de su atención y preocupaciones el problema de la exclusión social urbana, aunque en cada caso se renuncie a la posibilidad de seguir empleando aquel término, casi obligado hace cuatro o cinco lustros. Las formas, las expresiones de la exclusión, se han modificado, lo mismo que los prismas mentales con los que las miramos, y esto es lo que revela de forma admirable y apasionante cada uno de los textos incluidos en *Territorios 9*.

El artículo de María Ángeles Guzmán Molina, “Querétaro: la difícil construcción de identidad urbana”, asume el reto de interpretar y explicar las particularidades de las formas de exclusión urbana en una ciudad mexicana con patrones de comportamiento peculiar, por el hecho de haber roto tardíamente con el sistema previamente vigente de intermediación política y social dominado por la presencia de un partido único y de grandes organizaciones sociales confederadas y mantenidas bajo su influencia. Uno de los aspectos más originales y valiosos de este trabajo radica en el intento de elaborar una respuesta al interrogante

central donde se articulan dos dimensiones que, en los estudios urbanos, suelen reñir: la física y la social. En efecto, la autora propone, en sus conclusiones y en el desarrollo de su trabajo, la presencia de factores de cada una de dichas dimensiones que habrían contribuido a explicar la peculiaridad de las expresiones sociales urbanas de Querétaro al final del siglo XX. A los lectores corresponderá juzgar el nivel de logro de esta difícil explicación e, igualmente, disfrutar de la presencia de un argumento bien construido y juiciosamente fundamentado en un trabajo de investigación empírica aún en curso.

Yuri Romero Picón, en su trabajo “Derecho a la ciudad: derecho a negociar por unas condiciones materiales de vida”, recoge una ya larga tradición de etnografía urbana en Bogotá, muy especialmente interesada en reconstruir procesos concretos de urbanización popular, agregando algunas intuiciones y pistas de exploración novedosas. La primera consiste en el esfuerzo de integrar al cuerpo teórico del cual se vale este trabajo los aportes de Henri Lefebvre en *El derecho a la ciudad*. La segunda, en insinuar, algo lateralmente pero de forma igualmente interesante, que la urbanización irregular no es, como comúnmente se ha pensado, monopolio de las clases populares. Adicionalmente, el trabajo refresca y enriquece la discusión propia del caso bogotano, interesada en explicar la relativamente baja presencia de la invasión como forma de acceso a la tierra y la vivienda urbana por parte de los sectores populares y, de otro lado, el intrincado sistema de actores e intereses presente en el sólido y perdurable sistema de urbanización pirata.

Gabriel Losano, en “Grandes inversiones en la producción del territorio metropolitano. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, recoge y sintetiza una profusa y detallada producción intelectual, local e internacional, interesada en conocer y explicar las peculiaridades de la construcción social urbana en esta, una de las áreas urbanas más grandes del continente americano. Quienes se sitúan “al margen”, en sentido físico, de la ciudad en los años noventa lo hacen por voluntad propia, buscando un contexto vital diferente, y poseen una ubicación social y económica de ingresos medios y altos. Los sectores excluidos ya no están necesariamente situados en la periferia de la metrópoli, y las modalidades de exclusión sugieren la utilización de términos más como el de “fragmentación” que como el de “marginalidad”. Las referencias teóricas escogidas y las definiciones conceptuales aportadas ponen ante los ojos del lector, de manera breve, rigurosa y coherente, las magnitudes y características de uno de los procesos de transformación urbana más interesantes experimentados en todo el continente a finales del siglo XX.

Carmen Velásquez, Víctor González, Belén García y Edith Borges, en “La muralla urbana. Cambios de lenguajes urbanos y arquitectónicos”, explican el advenimiento de las villas amuralladas en Maracaibo, Venezuela, por factores sicosociales de la mayor relevancia y muy poco mencionados en otras ciudades donde se experimentaron procesos semejantes, como la atrás mencionada Buenos Aires: los que tienen que ver con la sensación de inseguridad en las ciudades. La presentación de este nuevo fenómeno urbano recurre a

una muy clara y bien ilustrada documentación de la historia de los procesos de colonización y expansión de la ciudad a todo lo largo del siglo XX.

La dirección y el Comité Editorial de *Territorios* emprendieron el primer ciclo de renovación de sus integrantes como forma de mantener y renovar la vigencia del proyecto. A los retiros obligados de Hernán Henao, por su desaparición, hace un par de años y de Fernando Tenjo, por incompatibilidad con su condición de codirector del Banco de la República de Colombia, más recientemente, se sumaron los de Ellen Beattie y Fernando Urrea, quienes habían acompañado a la revista desde su fundación. *Territorios* agradece su participación y sus aportes y les desea lo mejor en los nuevos proyectos personales y profesionales que les han impedido continuar con la revista. Al mismo tiempo, brinda la más calurosa bienvenida a Juan Manuel González y María Mercedes Maldonado, quienes son los nuevos integrantes del Comité Editorial de la revista. Juan Manuel es economista y doctor en Geografía; recientemente fue nombrado director del CIDER y se desempeña como profesor de la Universidad de los Andes desde hace más de nueve años. María Mercedes es miembro fundador de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales (ACIUR) y hace parte de su actual junta directiva nacional. Es abogada y está actualmente terminando su tesis doctoral en el Instituto de Urbanismo de París, en Creteil. Es profesora e investigadora del CIDER desde hace tres años y actualmente coordina la especialización en Planificación y Administración del Desarrollo Regional con énfasis en Ordenamiento Territorial. Estamos seguros de lo valiosas y activas que serán su participación y su contribución a este proyecto editorial que está a punto de cumplir sus primeros cinco años.

Luis Mauricio Cuervo G.  
Bogotá, febrero 2003